

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

El gusano de una dictadura

P. C.

Es una mañana de sábado. El jardín es modernista. Gatos, silencio, otoño. De repente, un mosquito se posa sobre la página 36. Lo aplasto —en defensa propia— contra el papel. Su carga de sangre explota y mancha el libro. [...] En la página de al lado, un militante de los Montoneros dice al nuevo afiliado izquierdista: Si caés en manos del enemigo tenés que aguantar 24 horas sin delatar a nadie.

*Puntuar
de otra
forma*

El País-Babelia, 25.11.23, 5

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Es una mañana de sábado. El jardín es modernista. Gatos, silencio, otoño. De repente, un mosquito se posa sobre la página 36. Lo aplasto —en defensa propia— contra el papel. Su carga de sangre explota y mancha el libro. [...] En la página de al lado, un militante de los Montoneros dice al nuevo afiliado izquierdista: Si caés en manos del enemigo tenés que aguantar 24 horas sin delatar a nadie.

Es una mañana de sábado. El jardín es modernista[:] gatos, silencio, otoño. De repente, un mosquito se posa sobre la página 36. Lo aplasto —en defensa propia— contra el papel[:] su carga de sangre explota y mancha el libro. [...] En la página de al lado, un militante de los Montoneros dice al nuevo afiliado izquierdista: “Si caés en manos del enemigo[,] tenés que aguantar **veinticuatro** horas sin delatar a nadie”.

1) Proponemos sustituir el segundo punto por dos puntos. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Es una mañana de sábado. El jardín es modernista. Gatos, silencio, otoño.

Es una mañana de sábado. **El jardín es modernista[:]** gatos, silencio, otoño.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 360-361).

2) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto previo a la oración que expresa una consecuencia. Reproducimos tres versiones:

De repente, un mosquito se posa sobre la página 36. Lo aplasto —en defensa propia— contra el papel. Su carga de sangre explota y mancha el libro.

De repente, un mosquito se posa sobre la página 36. Lo aplasto —en defensa propia— contra el papel[:] su carga de sangre explota y mancha el libro.

Lo aplasto —en defensa propia— contra el papel[,] **así que** su carga de sangre explota y mancha el libro.

Como acabamos de ver, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; en este caso, “conclusión, consecuencia o resumen de la oración anterior: *El arbitraje fue injusto y se cometieron demasiados errores: al final se perdió el partido*” (Ortografía... 2010: 360-361).

3) Entrecorramos la oración citada. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En la página de al lado, un militante de los Montoneros dice al nuevo afiliado izquierdista: Si caés en manos del enemigo tenés que aguantar 24 horas sin delatar a nadie.

En la página de al lado, un militante de los Montoneros dice al nuevo afiliado izquierdista: “Si caés en manos del enemigo, tenés que aguantar veinticuatro horas sin delatar a nadie”.

Según la normativa, “las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor [de quien firma el artículo]” (*Ortografía...* 2010: 380).

Curiosamente, el autor de este texto (una reseña bibliográfica) apunta que el libro que comenta “quizá” peque por su “abundancia de comillas”.

4) Puntuamos la condicional en cabeza de oración (prótasis). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En la página de al lado, un militante de los Montoneros dice al nuevo afiliado izquierdista: Si caés en manos del enemigo tenés que aguantar 24 horas sin delatar a nadie.

En la página de al lado, un militante de los Montoneros dice al nuevo afiliado izquierdista: “**Si caés en manos del enemigo[,]** tenés que aguantar veinticuatro horas sin delatar a nadie”.

Según la normativa, si las condicionales aparecen al inicio de la oración, “lo normal es separarlas mediante coma del resto del enunciado”: *Si vas a llegar tarde, no dejes de avisarme*”; sin embargo, “si la subordinada es muy breve, puede prescindirse de la coma: *Si lo sé no vengo*” (*Ortografía... 2010: 336-337*).

En cuanto a las formas conjugadas populares porteñas *caés* y *tenés* (*vos caés* y *vos tenés*), se corresponden a las nuestras *tú caes* y *tú tienes*.

5) Proponemos sustituir la cifra 24 por el correspondiente término léxico. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... tenés que aguantar 24 horas sin delatar a nadie.

... tenés que aguantar **venticuatro** horas sin delatar a nadie.

Según la normativa, el poner cifras o palabras depende de factores como “el tipo de texto de que se trate, la complejidad del número que se deba expresar o el contexto de uso”. Por ejemplo, “en obras literarias y textos no técnicos en general, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras”. En cuanto a complejidad, se utilizan palabras con “los números que puedan expresarse en una sola palabra; esto es, **del cero al veintinueve**, las decenas y las centenas” (*Ortografía...* 2010: 682-683).

Antes de finalizar, reproducimos de nuevo ambas versiones (la original primero):

Es una mañana de sábado. El jardín es modernista. Gatos, silencio, otoño. De repente, un mosquito se posa sobre la página 36. Lo aplasto —en defensa propia— contra el papel. Su carga de sangre explota y mancha el libro. [...] En la página de al lado, un militante de los Montoneros dice al nuevo afiliado izquierdista: Si caés en manos del enemigo tenés que aguantar 24 horas sin delatar a nadie.

Es una mañana de sábado. El jardín es modernista: gatos, silencio, otoño. De repente, un mosquito se posa sobre la página 36. Lo aplasto —en defensa propia— contra el papel: su carga de sangre explota y mancha el libro. [...] En la página de al lado, un militante de los Montoneros dice al nuevo afiliado izquierdista: “Si caés en manos del enemigo, tenés que aguantar veinticuatro horas sin delatar a nadie”.

